

las bajas densidades demográficas y en la escasa demanda de licencias a pesar de que las rentas fueran generalmente bajas. En mi opinión, es importante no perder de vista que una cosa son los contratos escritos y otra muy distinta la forma como se aplican, se renuevan y se modifican, por mucho

que en apariencia determinadas cláusulas puedan permanecer fosilizadas en el transcurso del tiempo.

Antònia Morey Tous

Universitat de les Illes Balears

DOI 10.26882/histagrar.075r19m

Pere Bosch

La lluita per la terra: Solidaritats pageses i conflictivitat rural a la regió de Girona (1931-1936)

Girona, Documenta Universitaria, 2015, 392 páginas

Parece que existe una nueva ola de interés en la reforma agraria y los movimientos sociales agrarios durante la Segunda República. Buena muestra de ello son los trabajos recientes de Jordi Domènech, alguno en colaboración con Francisco Herreros, o los dos primeros artículos del número 72 de la propia *Historia Agraria*, cuyos autores son Ricardo Robledo y Ángel Luis González Esteban, por una parte, y James Simpson y Juan Carmona, por la otra. También en el caso catalán empezamos a disponer de una serie de nuevos trabajos que, a mi entender, se inician con el libro *Cacics i rabassaires: Dinàmica associativa i conflictivitat social. Els Hostalets de Pierola (1890-1939)*, de Jordi Planas y Francesc Valls-Junyent, y que han tenido continuidad con algunos de los artículos y libros de estos mismos autores, a los que hay que añadir algunos artículos recientes de Josep Colomé y Samuel Garrido en *Ayer, Economic History Review, Historia Social, Revista de Historia Económica* y también en esta revista.

Es en este contexto donde ha aparecido el trabajo de Pere Bosch i Cuenca, cuyo objetivo es ampliar el campo de visión sobre el conflicto agrario catalán de los años treinta. Tal y como indica el autor, disponemos de un extenso repertorio de trabajos sobre las provincias de Barcelona y Tarragona, pero poco sabíamos hasta el momento de regiones como las de Girona. Por lo tanto, Bosch se concentra en el área de la región gerundense para explicarnos cómo surgieron y se desarrollaron los movimientos campesinos en esta área geográfica durante la Segunda República. Para ello, el autor emplea una triple perspectiva que se va combinando a lo largo de toda la obra. En primer lugar, se presenta a los actores del conflicto y sus fórmulas asociativas o, en su caso, las complicidades informales que se tejieron entre ellos. En segundo lugar, se abordan las disputas planteadas entre las partes en conflicto (propietarios, por una parte, y *masovers*, aparceros y jornaleros, dependiendo de las comarcas, por la otra). En tercer lugar, el autor presenta a lo largo del trabajo

las propuestas y las estrategias que plantearon los diversos agentes en acción.

Después de la introducción, el segundo capítulo lo dedica Bosch a impugnar aquella visión idílica del campo catalán que recibe el nombre de *pairalisme*, según la cual los problemas que se plantearon sobre todo a partir de la Segunda República habrían surgido a raíz de la intromisión de agitadores políticos en un mundo rural que, hasta aquel momento, había vivido en armonía. Motivo por el cual los propietarios insistieron en negar la existencia de un problema y se opusieron a cualquier intento de reforma agraria. Pere Bosch nos muestra la existencia de algunos conflictos anteriores a la Segunda República planteados abiertamente, como en los casos del Empordà y del llano de Olot, pero también atiende a las formas de resistencia cotidiana o a los desahucios como síntomas de la existencia de un conflicto latente en el campo gerundense.

El tercer apartado del libro, Bosch lo destina a los precedentes asociativos, destacando sobre todo el papel del sindicalismo interclasista de base católica que acabaría fructificando en la experiencia de la Federación Sindical Agraria, fundada en 1918 bajo el patronazgo, por decirlo de alguna manera, de la Iglesia católica. Sin dejar de lado la existencia de algunas experiencias de sindicalismo de clase, al final del capítulo Pere Bosch afirma que el asociacionismo agrario que acabó consolidándose durante los años 1920 fue aquel que obviaba los aspectos ideológicos y se concentraba en los económicos, consiguiendo implantar algunas industrias transforma-

doras. Éste es un fenómeno que encontramos en otras comarcas, tal y como nos ha mostrado Jordi Planas en el caso del Sindicat de Vinyaters d'Igualada.

En el cuarto apartado, se describe el surgimiento de un nuevo asociacionismo agrario a raíz de la proclamación de la Segunda República, en 1931. A partir de diversas experiencias comarcales, Bosch nos conduce a la principal experiencia de sindicalismo reivindicativo de la provincia de Girona, como fue la Federació d'Acció Social Agraria (ASA), la cual desarrolló una intensa agitación durante los primeros meses de la República. La historia de dicha federación tiene continuidad en el capítulo sexto, en el cual Pere Bosch nos informa de la articulación de un sindicato de ámbito regional para pasar luego a mostrar las contradicciones internas, fruto de las diferentes tendencias políticas existentes en su seno, las cuales se pondrían de manifiesto cuando ASA decidió participar en las elecciones al Parlament de Catalunya del 20 de noviembre de 1932, en una candidatura denominada Esquerra Federal Agrària Obrera en alianza con el Bloc Obrer i Camperol (BOC), en las cuales fracasó estrepitosamente, aunque en determinados municipios no obtuvo malos resultados. Sin embargo, la desarticulación de ASA no desanimó a los trabajadores agrarios para intentar una nueva experiencia de organización de ámbito provincial. Esto culminó entre julio y septiembre de 1933, cuando se constituyó la Federació Provincial de Treballadors de la Terra, que se convirtió en la principal organización sindical campesina de la provincia.

En los capítulos quinto y noveno, Bosch nos describe la conflictividad social agraria en las comarcas de Girona durante la Segunda República, puesta de manifiesto principalmente a través de las demandas de revisión de contratos. En el primero de éstos, trata del surgimiento de las primeras tensiones y de la primera oleada de demandas presentadas ante los juzgados, la cual se produjo entre el otoño de 1931 y los primeros meses de 1932. El capítulo noveno nos muestra una descripción pormenorizada de las otras campañas de revisión posteriores que se plantearon ya ante las comisiones arbitrales de distrito, creadas por la ley de 26 de junio de 1933 (denominada, para abreviar, *Llei petita*) y que tenían que tener continuidad hasta que, en ejecución de la ley de Contratos de Cultivo, se creasen unas juntas arbitrales. En este sentido, el autor nos muestra una expansión de las demandas de revisión con respecto a la primera de las campañas, y una diversidad territorial, aunque, en realidad, bastante concentradas en el área del Empordà y la Garrotxa. Sigue un análisis de los actores en conflicto, destacando el hecho de que, a pesar de la diversidad de casos, los datos acumulados por Pere Bosch muestran la existencia de algunos propietarios que acumularon un número notable de demandas. En este capítulo, el noveno, Bosch también nos muestra las características de la contratación denunciada, la diversidad territorial y los debates entre los miembros de las comisiones y las resoluciones que dictaron.

Se puede considerar que los capítulos séptimo y octavo están relacionados entre

sí, puesto que nos muestran las respuestas políticas de los propietarios y los campesinos. Así, en el capítulo séptimo nos muestra cómo después del impacto inicial que supuso el cambio de régimen, los propietarios irían articulando una resistencia ante cualquier reforma que modificase su *status quo*, organizándose a través del Institut Agrícola Català de Sant Isidre (IACSI), y cómo el desarrollo de las tensiones acabó con las propuestas interclasistas desarrolladas anteriormente por el sindicalismo de base católica. En el otro lado de la trinchera se situaban los campesinos que, como muestra en el capítulo octavo, fueron desarrollando sus propias opciones políticas, fundamentalmente en torno a Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y, en menor medida, en la Unió Socialista de Catalunya (USC) y el ya mencionado BOC. El capítulo octavo finaliza con una breve referencia a lo que Bosch denomina *acció directa* y que nos ofrece una pequeña muestra del repertorio de la acción colectiva del campesinado, al margen o en relación con su organización sindical o política.

Podemos decir que los tres últimos capítulos del libro se refieren al clímax de la conflictividad social agraria de la época de la Segunda República en Cataluña. El primero de ellos, el décimo, está dedicado a la ley de Contratos de Cultivo vista desde la perspectiva de las comarcas de Girona, y a cómo se reaccionó ante su discusión y aprobación, tanto desde el campo de los propietarios como de los trabajadores de la tierra, mostrando con claridad el proceso de polarización que se había producido a lo

largo de los tres primeros años de la República. En el capítulo undécimo se trata sobre la revolución del 6 de octubre de 1934, punto culminante de la conflictividad agraria en Cataluña, puesto que, como demuestra Bosch, la participación del sindicalismo reivindicativo agrario en los hechos fue muy activa. En este caso, la participación de los campesinos en la revuelta tiene paragón con lo sucedido en otras regiones con una mayor tradición e implantación del sindicalismo reivindicativo agrario, como en el Penedès. En cualquier caso, el fracaso de la revolución de octubre se saldó con la represión indiscriminada, reforzada con el recurso a los desahucios, especialmente durante el año 1935 a raíz de la aprobación de la ley de Arrendamientos Rústicos por las Cortes republicanas. Bosch acaba el capítulo señalando el estallido violento y anónimo durante el verano de 1935, como respuesta a la situación creada por la represión, y remarcando la radicalización de los propietarios, muchos de los cuales acabaron engrosando las filas de Acció Popular Catalana, que fue la filial de la CEDA en Cataluña. Por lo que nos indica Pere Bosch, dicho partido tuvo una rápida implantación en las comarcas de Girona. El duodécimo y último capítulo hace las funciones de epílogo. El autor nos muestra en él la integración progresiva de los sindicatos que integraban la Federació Provincial de Treballadors de la Terra en la Unió de Rabassaires, y cómo con la victoria de las izquierdas, la situación dio un giro en el cual el principal acto, desde el punto del conflicto agrario, fue la reposición de los campesinos desahuciados.

En conjunto, estamos ante un muy buen trabajo realizado por Pere Bosch i Cuenca, que nos ayuda a entender la conflictividad social agraria en las comarcas de Girona. Es interesante sobre todo ver que el asociacionismo agrario se desarrolló de forma y con ritmos diferentes a los de algunas zonas de las provincias de Barcelona y de Tarragona, con mayor tradición e implantación del sindicalismo *rabassaire*, el más activo durante la época contemporánea en Cataluña. En este sentido, me parece interesante señalar el papel del sindicalismo agrario de base católica y los matices que introduce el propio Bosch, cuando señala los debates que en algunos de estos sindicatos se produjeron en los albores de la Segunda República, momento en que parte de sus bases requerían un sindicalismo más reivindicativo de sus organizaciones.

A pesar del buen trabajo de Pere Bosch, desearía señalar algunos aspectos que merecen algún comentario o crítica. Por una parte, la estructura misma, tal y como se desprende del resumen realizado más arriba, puesto que en algún caso tal vez se debería haber presentado algunos aspectos de forma seguida y no saltando algunos de los capítulos. En segundo lugar, se echa en falta alguna cartografía que ayude a situar al lector no familiarizado con la geografía de la provincia de Girona, cosa que además podría contribuir a captar a primera vista el alcance del movimiento agrario gerundés. Insistiendo en la falta de cartografía, a pesar de que el propio autor reconoce que las formas dispersas de población dificultaban la sociabilidad campesina, no encontramos ningún mapa que apoye dicha afirmación.

Finalmente, aunque Bosch introduce la cuestión de la estructura de la propiedad, no se dedica ninguno de los capítulos del libro a mostrar cuál era ésta en la provincia durante el primer tercio del siglo XX y si existían diferencias entre las comarcas de Girona. Todo ello, sin embargo, no desmerece un magnífico trabajo que ayuda a entender mejor y a introducir matices sobre la

visión general de la conflictividad agraria durante la Segunda República en Cataluña.

Raimon Soler

orcid.org/0000-0002-9756-590X

Centre d'Estudis Antoni de Capmany de la

Universitat de Barcelona

DOI 10.26882/histagrar.075r20s

Pilar Díaz Sánchez

Vida de Antonio y Carmelita: La militancia jornalera en Andalucía (1950-2000)

Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016, 222 páginas

¿**T**ú qué sabes de la vida del pueblo? ¿Qué sabes de lo que quieren, cómo reaccionan?. Se lo decía Dolores Úbeda Giménez, militante del Partido de los Trabajadores de España (PTE), a su marido, miembro del Comité Central de la misma organización, al que reprochaba que en toda su vida política no había salido del despacho, que no conocía al pueblo, los pueblos, sus necesidades. El comentario de Dolores aparece casi al final del libro de Pilar Díaz Sánchez, *Vida de Antonio y Carmelita: La militancia jornalera en Andalucía (1950-2000)*, pero bien valdría como cita inicial. Como motivo para justificar la lectura del libro. Una historia de vida, nos presenta Alicia Gil Lázaro en el prólogo, que ilumina las vivencias de la gente común en el contexto de las protestas sociales, en el mundo campesino andaluz, entre el final del franquismo y los años de la transición a la democracia.

El protagonista del libro es Antonio Gó-

mez, un líder sindical campesino conocido en su pueblo, Posadas, y en los municipios cordobeses más cercanos como el Vida o Vida Mía, un apodo que le habían puesto los chicos de su barrio al escuchar que así le llamaba su hermana en repetidas ocasiones. Su mujer, Carmen González, Carmelita, aparece en el texto en un lugar secundario, pero poco a poco va ganando importancia y espacio. En una larga introducción de veinte páginas la autora, Pilar Díaz Sánchez, nos presenta a los personajes biografiados dentro de su contexto histórico y justifica que sus vidas tomen cuerpo de libro y tengan interés más allá del entorno local. Antonio Gómez es un trabajador del campo andaluz que vive en primera persona el final del jornalero tradicional; un militante que soñó y luchó por la revolución cuando la utopía revolucionaria tocaba a su fin; un hombre que creció pensando que la reforma agraria y el reparto de la tierra solucionarían los pro-